

*Javier comienza a reír como loco.*

JAVIER.- Ya te adiviné, Claudia, con tu sed de absoluto. Ya sé lo que nos vamos a preguntar esa noche.

*Pausa.*

CLAUDIA.- *(Con los ojos iluminados)* Esa noche nos vamos a preguntar ya viejitos, ya casi del otro lado... *(Lanza la carcajada)* si fuimos felices, eso nos vamos a preguntar. Y tendremos que contestar la verdad... si fuimos felices...

*Todos comienzan a brindar levantando las copas. Cuando dejan sus vasos sobre la mesa y comienzan a avalanzarse sobre sus regalos, las luces decrecen lentamente hasta hacerse oscuro completo.*

## Bolero de las seis

Mario Cantú Toscano

### PERSONAJES

MAURICIO

MARIBEL

DESCONOCIDA

*En el escenario está Mauricio acostado en el piso, la Desconocida y Maribel de pie dando la espalda arriba-centro. Centro-centro tres sillas. Abajo-derecha, sobre el suelo, están un reloj despertador y una mochila. Cuando la obra comienza, se escucha el "Bolero" de Maurice Ravel. Mauricio da vueltas sin hallar una posición cómoda.*

MAURICIO.- ...264, 265, 266, 267, 268, 269, 270, 271...

Mientras Mauricio cuenta, la Desconocida acomoda dos sillas hacia el frente, una junto a la otra, y se sienta en la de la izquierda. Mauricio deja de contar cuando pierde el ritmo de la música. Con el siguiente monólogo se irá a sentar junto a ella, pero la Desconocida no prestará atención a lo que él diga.

MAURICIO:— Niña de las seis de la tarde. Otra vez te volvía a encontrar, como todos los días, a las seis de la tarde. Hoy eras un poco más alta, y tu cabello era distinto, tus ojos hoy fueron de un café profundo, como un hueco en el corazón. Hoy, como todos los días, me volví a enamorar de ti.

*Ambos van sentados y se mecen hacia los lados, dando pequeños brincos, como si fueran sobre un vehículo. Mauricio la mira y regresa la mirada hacia el frente. Hace esto unas tres o cuatro veces más. Voltea la cabeza hacia el lado opuesto y coloca una mano entre la pierna de él y de ella, casi rozándola con los vaivenes de su movimiento. Alza el meñique y toca la rodilla de ésta. La Desconocida no hace nada. Mauricio voltea hacia ella, va a decirle algo pero se arrepiente. Súbitamente la Desconocida se levanta, grita "bajan" y se va a su posición inicial.*

MAURICIO.— ¿Por qué tengo que ser tan estúpido, tan cobarde?

*La Desconocida regresa al lado de Mauricio y repiten la escena. Mientras esto ocurre, Mauricio sigue hablando.*

MAURICIO.— Hoy también llegaste hermosa a las seis de la tarde. ¿Por qué te sentaste junto a mí? ¿Por qué no junto a aquella señora o junto a ése del portafolio? ¿Por qué junto a mí? ¿Vas a tu casa? ¿Vienes de la escuela? ¿Saliste del trabajo? No, seguro que vas a ver a tu novio. Debes tener novio, así tan bonita, debes tener un novio. Seguro que te gusta alguien que no te hace caso, seguro que ni te imaginas que estoy enamorado de ti, desde hace mucho, con sólo verte. Eres distinta que ayer, pero sé que eres la misma. ¿Qué te preguntó? No, ya te incomodé. ¿Por qué me haces esto? Tu pierna rechina contra el plástico del asiento, sé que tu falda se está corriendo. No quiero ver. ¿Y si pongo mi mano cerca, sólo para saber qué se sentiría tocarte? No dices nada. Podría arriesgarme con un dedo, sólo un poco más. Hueles al fresco de las seis de la tarde. Y si en un bache te pongo la mano sobre la rodilla, ¿te molestarías? Claro que después me disculparé y así hablaremos todo el

trayecto. ¿Qué? ¿Adónde vas? Otra vez te fuiste.

*Mauricio se acuesta otra vez y sigue contando. Maribel coloca las sillas, una frente a otra, y se sienta. Mauricio, sin dejar de contar, se sienta frente a Maribel. Nuevamente deja la cuenta cuando pierde el ritmo de la música.*

MARIBEL.- Mauricio, ¿trajiste las copias?

MAURICIO.- Se me olvidaron.

MARIBEL.- *(Enojada)* ¿Y cómo piensas que vamos a hacer el trabajo? ¿De memoria? ¿Por qué se me ocurrió hacer equipo contigo?

MAURICIO.- Porque te peleaste con tus amigas...

MARIBEL.- ¡Cállate! ¿Ahora qué vamos a hacer?

MAURICIO.- *(Pausa breve)* Maribel, ¿estás segura que...?

MARIBEL.- Quedamos en que no íbamos a hablar de eso. Se terminó y punto.

MAURICIO.- Entonces mejor me voy.

*Se levanta, da unos pasos y se regresa para sentarse nuevamente. Vuelven a hacer la escena otras cinco o seis veces, cada vez más rápido hasta que Mauricio se tira al suelo y sigue contando. Maribel se*

*va hacia su posición inicial. La Desconocida se ha puesto una peluca. Toma la tercera silla, la coloca lejos de las otras dos y se sienta a leer un libro. Mauricio, sin dejar de contar, se levanta y se sienta en una de las dos sillas. Desde allí ve a la Desconocida. Mira el reloj y deja de contar.*

MAURICIO.- Otra vez a las seis de la tarde. Puntual como siempre, estás allí, distinta. Sólo que ayer parecía que me mirabas sobre las hojas de tu libro. Parecía que esperabas a alguien... quizá a mí.

*Mauricio se levanta y camina hacia ella. La Desconocida levanta la mirada y lo ve fijamente. Mauricio le ofrece la mano y ella la toma para levantarse. Se hacen caravanas y bailan como en el siglo XVII. Él la mira deslumbrado, ella le coquetea con ligeros movimientos y, de vez en cuando, una mirada. Mauricio deja de bailar y sólo la contempla.*

MAURICIO.- ¿Cómo sería besarte? ¿Cómo sería tocarte? Quisiera verte cuando te quitas los zapatos después del día, cuando te desmaquillas la sonrisa junto al espejo, cuando te miras al bañarte, cuando guardas la luna bajo la almohada antes de dormir. Seguro que te muerdes los labios cuando sueñas con cosas que no platicas en la mañana.

*Mientras Mauricio dice su monólogo, ella sigue bailando, sobre el suelo, sobre las sillas. Se acaricia las piernas y levanta un poco la falda. Se pasea las manos sobre los labios, desabotona un botón de su blusa, etc. De pronto se deja caer en la silla y sigue leyendo como si nada pasara. Mauricio vuelve a sentarse. La mira y se levanta para ir hacia ella. Como la vez anterior, ella sube la mirada hacia él.*

DESCONOCIDA.- ¿Sí?

MAURICIO.- (Nervioso) Nada, perdón, la confundí con alguien.

*Mauricio se tira otra vez y la Desconocida regresa a la posición del principio.*

MAURICIO.- ¿En cuál me quedé?... Chingado, otra vez debo volver a comenzar. Uno, dos, tres, cuatro...

*Mientras tanto, Maribel reacomoda las tres sillas y las pone juntas, como una banca. Mauricio, contando, se levanta y va hacia ella.*

MAURICIO.- Se me hizo tarde, perdón...

MARIBEL.- Siempre llegas tarde, sabes que lo único que no tolero es esperar.

MAURICIO.- Discúlpame, Maribel, es que...

MARIBEL.- Ya no me digas nada, Mauricio. No me gusta esperar, y a ti te he esperado mucho tiempo.

MAURICIO.- Pero primero me dijiste que necesitabas tiempo para pensarlo...

MARIBEL.- Es que siempre te adelantas o te atrasas, nunca estás a tiempo.

MAURICIO.- Pero dijiste que a las seis, y apenas son...

MARIBEL.- No estoy hablando de eso.

MAURICIO.- ¿Entonces?

MARIBEL.- Lo pensé bien y es un no definitivo.

*Como la otra, esta escena también se repite varias veces, cada vez más rápido. Cuando llegan al máximo, se congelan unos segundos.*

MAURICIO.- Pues a ver quién chingados te entiende, porque lo que es yo... ¡Clinga tu madre!

*Se avienta al piso y sigue contando. Maribel sale de escena. La Desconocida se ha quitado la peluca y puesto unos lentes. Se sienta en las sillas.*

DESCONOCIDA.- ¿No vas a hablarme nunca?

MAURICIO.- Es que nunca me das un indicio de nada. ¿Cómo voy a saber si quieres hablar conmigo?

DESCONOCIDA.- No tengo por qué hacerlo.

MAURICIO.- ¿Cómo te abordo?

DESCONOCIDA.- Ese no es mi problema.

MAURICIO.- Vas a pensar que soy un idiota.

DESCONOCIDA.- Tal vez sí, tal vez no.

MAURICIO.- ¿Tienes novio?

DESCONOCIDA.- Todos tenemos una historia.

MAURICIO.- ¿Quieres... platicar conmigo?

DESCONOCIDA.- No, así no.

MAURICIO.- ¿Entonces cómo?

DESCONOCIDA.- Cuando estemos frente a frente, así no es justo, tienes todas las de ganar.

MAURICIO.- No estamos compitiendo.

DESCONOCIDA.- Mañana veremos si es así. Mañana veremos si por fin te atreves.

MAURICIO.- ¿Y si me desprecias?

DESCONOCIDA.- Pasado mañana será... ¿no tienes paciencia?

MAURICIO.- Es que siempre llego tarde.

DESCONOCIDA.- Yo en cambio, siempre estoy ahí, a las seis de la tarde. Ya sabes que me encontrarás.

*Ella sale de escena. Mauricio se acuesta otra vez, pero ya no cuenta, sólo trata de acomodarse. Cuando suena el final del "Bolero", se escucha el ruido de un despertador. Mauricio se levanta, lo apaga y toma su mochila. Revisa el reloj, da un suspiro y lo deja sobre el suelo.*

MAURICIO.- No hay caso... hoy voy a llegar tarde otra vez.

*Sale de escena. Oscuro lento.*

*Abrando el escenario, una cámara gris, cortinas mal colgadas, viejas y deslavadas. Abajo-derecha, una mesa redonda con tres sillas. En la silla del centro está un cuadro con la pintura de un hombre, serio, de mirada fría y rasgos duros. Arriba-izquierda, un sofá. Justo a lado, una mesita con un candelabro y un pequeño marco de plata con la foto de un joven. Abajo-izquierda, un carrito con una varilla para té. En un rincón, arrumbados tras la mesa, un caballero y algunos libros. La obra comienza en oscuro y se revela el "Capriccio No. 4" de Nicolás Paganini. Al escucharse las primeras notas, Lucero y Susana comienzan a en-*